

Tercer Domingo de Adviento, ciclo C

12 de diciembre de 2021  
Mario Michiaki Yamanouchi  
Obispo de la Diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas

Estamos ya en el tercer domingo de Adviento. Hoy resuena en la liturgia, la invitación del apóstol san Pablo : “ Estén siempre alegres en el Señor; les repito, estén alegres”, porque “El Señor está cerca” (Filipenses 4,4-7).

Lo mismo en la primera lectura del profeta Sofonías subraya la presencia de Dios en medio del pueblo de Israel que nos protegerá del ataque de los enemigos. Por eso, los invita a vivir con alegría porque Israel es el pueblo elegido por Dios (Sofonías 3.14-18).

Y el evangelio se centra en la llamada que nos hace Juan Bautista de cómo tenemos que prepararnos a recibir la llegada de Jesús, el Mesías enviado por Dios (Lucas 3.10-18).

Por eso, en la homilía de hoy, trataré de recordar algunas costumbres de cómo se prepara la Navidad y de cómo podemos vivir también este año la fiesta del nacimiento del Niño Jesús, llamado Enmanuel, “Dios con nosotros”.

La Iglesia, mientras nos acompaña a caminar hacia la fiesta de la Navidad, nos ayuda a redescubrir el sentido y el gusto de la alegría cristiana, preparando el ambiente navideño con los diversos elementos que nos ha ido transmitiendo la tradición: árbol de Navidad y sus adornos, el Belén centrado en el pesebre con el Niño Jesús en el centro, luces en el jardín y corona de Adviento en la puerta principal de la casa, etc.

### **Costumbres de Navidad**

Cuando yo era pequeño, ahora ya tengo 66 años, tanto en mi parroquia de Saiki, de la provincial de Oita como en la Argentina, en este tercer domingo de Adviento había dos cosas que se me han grabado en mi memoria.

Una es que la vestimenta que usa el sacerdote en la misa, llamada “casulla” es de color rosado, que también se usa en la misa del cuarto domingo de Cuaresma.

La segunda cosa, es una costumbre que, tal vez se ha perdido en muchos lugares, porque a lo largo del mes de diciembre, celebramos como adelantado la Navidad con los chicos del jardín de infantes o de la escuela dominical, o haciendo el concierto navideño en las Iglesias o visitando algún hogar de ancianos con los jóvenes...

En la Iglesia Católica, cada año, en el tercer domingo de Adviento, había una costumbre de bendecir la estatuita del Niño Jesús que se va a colocar en los pesebres que se ha preparado en las Iglesias, tanto dentro y fuera del templo.

En cuanto a la Novena de Navidad, por cuestiones de trabajo y el horario, pareciera que no atrae gente a las Iglesias, pero podemos intensificar nuestras oraciones y otras preparaciones en vista a la Nochebuena del 24 de diciembre, en cada una de nuestras familias.

### **Festejemos la llegada del Año Nuevo dentro del tiempo de Navidad**

En Japón, apenas terminado el 25 de diciembre, todas las ciudades cambian bruscamente de ambiente: todo se orienta a celebrar la finalización del “viejo año” y de recibir el nuevo año.

En la noche del 31 de diciembre, en los templos budistas, con sus campanas nos invitan a despedirnos del “viejo año” y , apenas, iniciado el nuevo año, se inicia como una gran

peregrinación hacia los templos y santuarios shintoístas, y sobre todo, para ver el sol del nuevo año.

Como cristianos celebramos la llegada del nuevo año dentro del tiempo litúrgico de Navidad. Jesucristo es el Nuevo Sol que iluminará el nuevo año, acompañando a la humanidad en su caminar hacia el futuro.

### **Hagamos de nuestra familia, la casa de Dios: Belén**

Como Obispo de la diócesis de Saitama, estoy muy contento de que ustedes tengan la costumbre de montar el belén, aunque sea pequeño, junto con el árbol de Navidad y otros elementos para vivir en familia esta fiesta tan nuestra de los cristianos.

Una vez más, les pido a los padres que, si aún le faltan algunos elementos del pesebre u otros elementos para crear el ambiente navideño, de a poco, cada año, vayan adquiriendo y así transmitir a sus hijos el significado de esta fiesta.

En lo posible no se olviden de prepararles alguna sorpresa con un regalo que sientan el cariño y el amor de los papás hacia los hijos.

Que, viviendo así la Navidad, cada una de nuestras familias y casas se conviertan en "Belenes" donde Dios pueda estar presente en este mundo. Por eso, es conveniente que hayan en casa algunos signos religiosos que acompañen a lo largo del año la presencia y la protección de Dios.

Que nuestros hijos descubran con alegría de que su familia y su casa es "una Iglesia doméstica" donde se reza, sobre todo, el Padre Nuestro como el Ave María, donde se palpita la presencia viva de Dios.

Que diariamente demos gracias a Dios por la comida, por la salud, por el trabajo, etc. y donde también rezamos por los familiares, parientes, amigos y personas de la misma parroquia que están enfermas o que han fallecido. Y que no tengamos vergüenza de ayudar, si alguien nos llama la puerta de casa pidiendo comida o ropa. Dios siempre nos bendecirá por este gesto solidario con las personas necesitadas de alguna ayuda.